



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: México: la sucesión presidencial de 1952

Autor: Medin, Tzvi

Forma sugerida de citar: Medin, T. (1990). México: la sucesión presidencial de 1952. *Cuadernos Americanos*, 1(19), 37-49.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año IV, núm. 19, (enero-febrero de 1990).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MEXICO: LA SUCESION PRESIDENCIAL DE 1952

Por Tzvi MEDIN
UNIVERSIDAD DE TEL AVIV

*a) Entre el peligro de la reelección
y la candidatura de Ruiz Cortines.*

DESDE MEDIADOS de 1949, en medio del sexenio alemanista, se comenzó a sentir la agitación con relación a la sucesión presidencial,¹ pero indudablemente el punto más trascendental de esta sucesión consistió en la posibilidad de que no se llevara a cabo. Se organizó una campaña orquestada perfectamente para propiciar la reforma constitucional que posibilitara la reelección del Presidente Alemán, y cuando la reacción política fue desfavorable se examinó la posibilidad de lograr una prórroga para prolongar el periodo presidencial. El fracaso de estos intentos constituyó un aporte definitivo a la constitución del *presidencialato mexicano*. El "ato", poder absoluto, no correspondía a una personalidad imprescindible sino a la institución presidencial; y el relevo presidencial que surgía necesariamente de esta concepción implicaba la movilidad política hacia arriba que convertía a toda la clase política en un conjunto de ilusionados "tapados" y "tapaditos", asegurándose así el respeto al Presidente en turno de quien dependían, y con ello la estabilidad política. Decisiva fue entonces la frustración del intento reeleccionista de los alemanistas.

Muchos políticos de la época con los que platicamos coincidieron con la apreciación de Alejandro Carrillo: "... Alemán se había engolosinado con el poder y se creía el hombre de la

¹ Lázaro Cárdenas, *Obras, I. Apuntes, 1941-1956*, México, UNAM, 1972, p. 365.

providencia''.² Y en verdad es difícil de creer que durante más de un año y medio su secretario particular se abocara a promover la reelección sin que el Presidente fuera capaz de disuadirlo. ¿La misma persona que había tratado con tanta decisión y rapidez conflictos obreros, o que no dudó en propiciar la declaración de desaparición de poderes en tal o cual Estado, no era capaz de disuadir a su propio secretario particular u otros allegados y subordinados en un asunto de tanta trascendencia?

Pero por otro lado es también verdad que los políticos de la época acusan a los íntimos de Alemán de empujarlo hacia la reelección.³ El hijo del Presidente, licenciado Miguel Alemán Velasco, nos relata que al interrogar a su padre al respecto éste le contestó que su mismo padre había muerto luchando contra la reelección de Obregón y que él no podía pensar en reelegirse.⁴ Mas este argumento no puede ser definitivo, puesto que entre los líderes de la reelección de Alemán se encontraba nada menos que Francisco Serrano Méndez, hijo del famoso general Francisco J. Serrano, fusilado por oponerse a la elección de Obregón. Pero es en cambio interesante que este argumento tan personal utilizado por Alemán al contestarle a su hijo fuese expresado por el Presidente también al platicar con el general Cándido Aguilar en julio de 1950, y este general presidenciable se apresuró a hacerlo público saliendo violentamente contra los reeleccionistas.

Parecería que Alemán no se pronunció explícitamente en pro de su reelección, pero evidentemente no impidió el desarrollo de la campaña reeleccionista tomando en cuenta la posibilidad de que estallara un conflicto mundial que hiciera plausible su reelección, o la prolongación de su período presidencial. La campaña reeleccionista se manifestó especialmente con el comienzo de la guerra de Corea en junio de 1950.⁵

Lo que está más allá de toda duda es que Rogerio de la Selva, el secretario particular de Alemán, fue el que dirigió la campaña

² Entrevista del autor con Alejandro Carrillo, 30 de septiembre de 1986, México.

³ Esta opinión fue expresada por casi la totalidad de los políticos con quienes platicamos.

⁴ Entrevista del autor con el licenciado Miguel Alemán Velasco, 31 de septiembre de 1986, México.

⁵ Beteta expresó explícitamente esta posibilidad. Iázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 417.

reeleccionista,⁶ y hay quien menciona al respecto también al general Piña Soria, Jefe del Estado Mayor.⁷ Por un lado se llevó a cabo una campaña para preparar el ambiente público adecuado, y por otro se intentó lograr el apoyo de ex presidentes, de gobernadores y de militares. A mediados de 1950 Alemán negaba públicamente que tuviera intención alguna de reformar la Constitución,⁸ pero paralelamente la campaña reeccionista se incrementaba. Los propagandistas de la reelección sostenían que el Artículo 39 constitucional estipulaba que la soberanía nacional residía esencial y originariamente en el pueblo y que el mismo tenía en todo tiempo el derecho de alterar o modificar la forma de gobierno. El 21 de junio de 1950 se anunció el proyecto de constitución de un nuevo partido político que lucharía por la reelección, el P 39 C, que contaba entre sus líderes al licenciado Guillermo Ostos, Oficial Mayor de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Ostos señalaba que el pueblo tenía derecho a prolongar su satisfacción y a garantizar sus conquistas, y por ello consideraba que "el pueblo se hace reeccionista de su propio bienestar".⁹

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) reaccionó amenazando a estos políticos con la expulsión de sus filas, y el general Sánchez Taboada señaló que si el Presidente Alemán no quería reelegirse ellos no podían ser más papistas que el Papa.¹⁰ En una pieza retórica muy propia de la política mexicana, atacaba a los reeccionistas pero no eliminaba la posibilidad de apoyarlos si Alemán se decidía. Pero entre estiras y aflojes, entre que sí y que no, la campaña continuaba. El 22 de junio del mismo 1950 el diputado Alfonso Reyes Heróles hizo publicar una declaración a página completa señalando que la reelección era necesaria "para mantener la continuidad del proceso evolutivo de México", y agregaba aun que ser antirreeccionista era ser contrarrevolucionario.¹¹

Paralelamente en julio de 1950 el Jefe de Servicios de Seguridad del Presidente de la República se dirigía en forma personal a

⁶ Todos los Secretarios de Gobierno entrevistados por el autor así lo expresaron, también el resto de los políticos del periodo.

⁷ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *México visto en el siglo xx. Entrevista de historia oral*, México, Instituto Mexicano de Investigación Económicas, 1969, p. 367, que trae el testimonio de Vicente Lombardo Toledano.

⁸ *Tiempo*, 16 de junio de 1950, p. II.

⁹ *Tiempo*, 30 de junio de 1950, p. II.

¹⁰ *Tiempo*, 30 de junio de 1950, p. III.

¹¹ *Ibid.*

los generales del ejército para que firmaran un documento declarando su adhesión a Miguel Alemán Valdés y su compromiso de respaldar cualquier reforma constitucional. Varios generales como Pedro Villaseñor, Lucas González, Aguirre Manjarrez y Tomás Sánchez Hernández aceptaron dar su firma. El general Federico Montes, en cambio, se negó a firmar el documento y se apresuró a hacer partícipe a Cárdenas de la maniobra que se llevaba a cabo.¹² Asimismo se establecieron contactos con gobernadores, a veces por parte del mismo Rogerio de la Selva, como en el caso del gobernador de San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos. Este último se negó a secundar la reelección, y los allegados a Alemán intentaron posteriormente imponer uno de los suyos como gobernador de San Luis Potosí, pero el intento no prosperó.¹³ Según la versión de Gonzalo Santos el general Piña Soria, Jefe del Estado Mayor Presidencial, envió oficiales suyos a San Luis Potosí para hacer explícito el deseo del Presidente Alemán de que se eligiera a Enrique Parra Hernández, íntimo amigo y socio de negocios del Presidente, para la gobernación del Estado. Pero Santos desbarató estos intentos y el mismo Alemán se desentendió posteriormente de ellos señalando que no había tenido conocimiento alguno de la maniobra.¹⁴

Pero el reeleccionismo no logró prosperar. Empecemos por lo decisivo: la oposición de los ex presidentes de la República. Cuando en septiembre de 1951 el general Adalberto Tejeda y el licenciado Gonzalo Vázquez Vela preguntaron a Cárdenas, en nombre de Rogerio de la Selva, cuál era su opinión sobre la reelección, Cárdenas declaró que no creía en la teoría de los hombres imprescindibles en el poder y que cada vez que ello se intentara provocaría la revolución y la guerra civil.¹⁵ Más claro imposible. Dos días más tarde Alemán anunciaba a Cárdenas que se había decidido por Ruiz Cortines.¹⁶ De más está recordar que Alemán había postulado un proyecto nacional que había negado no pocos de los postulados cardenistas básicos.

Abelardo Rodríguez se expresó públicamente contra la reelección en agosto de 1951,¹⁷ y así lo hizo también Ávila Camacho,

¹² Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, pp. 399-400.

¹³ Gonzalo N Santos, *Memorias*, Grijalbo, México, 1984, pp. 869-870.

¹⁴ *Loc. cit.*

¹⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 440

¹⁶ *Ibid.*, p. 441.

¹⁷ *Excelsior*, 3 de agosto de 1951.

quien según testimonio de Lombardo Toledano se lo expresó personalmente a Alemán.¹⁸

También se opusieron a la reelección personalidades políticas que se encontraban entre los amigos más próximos de Alemán. Oribe de Alba nos relata que el amigo más cercano de Alemán, Raúl López Sánchez, Secretario de Marina y luego gobernador de Coahuila, se opuso a la reelección. Pero esto no nos resulta nada sorprendente, puesto que precisamente los amigos más cercanos eran los prescindibles, como en el mismo caso de López Sánchez,¹⁹ y, por lo tanto, era lógico que se opusieran a la reelección. Los más interesados en la reelección eran los miembros de la burocracia política del tipo del Secretario Particular del Presidente o del Jefe del Estado Mayor Presidencial, que perderían sus posiciones, y no los altos políticos que esperaban que se despejaran los lugares ocupados en la jerarquía política.

En el complicado juego de la política mexicana, a la par que continuaba la campaña reeleccionista o de prolongación del periodo presidencial, se iban incubando también las candidaturas de los prescindibles dentro del PRI. Esta vez el asunto era especialmente delicado por la posibilidad de la reelección. El nombre que más sonaba era el de Fernando Casas Alemán. Éste se venía preparando febrilmente para una presidencia que creía asegurada. Había impreso carteles para su campaña electoral²⁰ e inclusive encargó equipos de comunicación especialmente para su periodo presidencial.²¹ A pesar de que Miguel Alemán Velasco nos relata que su padre nunca pensó seriamente en Casas Alemán,²² parecería que el presidente lo estimuló, quizás tácticamente, pues si no sería imposible comprender su certidumbre. Más aún, el general Limón, entonces Secretario de Defensa, nos relata que el Presidente Alemán le indicó apoyar la candidatura de Casas Alemán.²³ Éste con-

¹⁸ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *op. cit.*, p. 368, para el testimonio de Lombardo Toledano.

¹⁹ Entrevista del autor con el ingeniero Oribe de Alba, 29 de septiembre de 1986, México. Para las aspiraciones presidenciables de López Sánchez véase Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 882.

²⁰ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 886.

²¹ Entrevista del autor con el general Gilberto Limón, 19 de septiembre de 1986, México.

²² Entrevista del autor con el licenciado Miguel Alemán Velasco, 31 de septiembre de 1986, México.

²³ Entrevista del autor con el general Gilberto Limón, 19 de septiembre de 1986, México.

tó en un principio también con el apoyo del ex presidente Ávila Camacho, que se oponía a muchos de los otros allegados a Alemán.²⁴ Para mayo de 1951 Casas Alemán se preocupó también de visitar a Lázaro Cárdenas y platicar con él sobre el problema de la sucesión presidencial.²⁵ El apoyo público a Casas Alemán comenzó a manifestarse ya a comienzos de 1951.²⁶ La primera en hacerlo fue la Federación Veracruzana de Organizaciones Libres, y luego se sucedieron otros pronunciamientos similares.

En fin, la inteligencia política mexicana se fue desarrollando sobre los cadáveres políticos. En el caso de Casas Alemán, y su cadáver político, se aprendería la clara lección de que un arranque prematuro y ostentoso implicaba "quemarse" definitivamente. Se comprendió lo que estaba claro para todos los fotógrafos de antaño: el que se mueve no sale. Y no pudo ser de otra manera. Casas Alemán se enemistó y chocó con numerosos políticos, desde el secretario particular de Alemán, Rogerio de la Selva, que encabezaba la reelección, hasta los presidenciables de todo tipo, como Ramón Bereta o Carlos Serrano, a alguno de los cuales atacó inclusive personalmente.²⁷ Éstos a su vez no desperdiciaron ocasión alguna de desprestigiarlo ante los ojos del Presidente Alemán, atacando sus debilidades de todo tipo, comenzando por las profesionales. "Casas Alemán no fue presidente por su torpeza política", resume uno de los secretarios de Gobierno de Alemán, y en ello coinciden otros muchos protagonistas de la época.²⁸

La frustración y la desilusión de Casas Alemán fueron tan grandes como sus ilusiones. El general Limón, que estaba seguro de que "el bueno" sería Casas Alemán, nos relata que éste le solicitó, ya en momentos previos a la decisión, que averiguara con el Presidente cuál era ésta. Quedaron en que Limón le hablaría por teléfono y que si todo era positivo le diría "sí hay buenos patos para la cacería". Pero luego de su conversación con el Presidente, Limón no tuvo más remedio que comunicarle a su amigo que "ya no hay patos".²⁹

²⁴ Gonzalo N Santos, *op. cit.*, p. 886. Véase también Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 441.

²⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, pp. 432-433.

²⁶ *Excelsior*, 13 de febrero de 1951.

²⁷ Entrevista del autor con el ingeniero Oribe de Alba, 29 de septiembre de 1986, entre otros testimonios.

²⁸ *Idem*.

²⁹ Entrevista del autor con el general Gilberto Limón, 19 de septiembre de 1986, México

Los patos serían para Adolfo Ruiz Cortines, un veracruzano que para fines del periodo alemanista se desempeñaba como Secretario de Gobernación. Previamente, en la época de Cárdenas, se había desempeñado como Oficial Mayor en el Departamento del Distrito Federal, y con Ávila Camacho había sido tesorero de la campaña electoral que había dirigido Alemán, y finalmente se desempeñó como subsecretario de Gobernación y como gobernador de Veracruz.

A pesar de que se lo contaba entre los presidenciables,³⁰ no se creía que tuviera posibilidades reales por su avanzada edad y porque se consideraba que su salud no era muy prometedora. Los chistes al respecto circulaban abundantemente. Sin lugar a dudas la candidatura de Ruiz Cortines prosperó gracias a la complicada incertidumbre que reinaba por los intentos de reelección, que se prolongaron hasta el último momento, y gracias al rechazo de Casas Alemán por los íntimos de Miguel Alemán.³¹ En una situación tal es difícil explicar por qué la elección recayó precisamente en Ruiz Cortines y no en otros candidatos que lo mismo daban y que tenían la virtud de ser considerados débiles y manipulables. Aquí entran en juego una serie de imponderables personales que habían de influir en la decisión de Alemán en medio de las ya muy limitadas opciones y la urgencia del momento límite.

Según diversos testimonios, el ex Presidente Ávila Camacho se le dio vuelta a Casas Alemán bajo la presión de diversos gobernadores, entre los que se destacaban Gonzalo Santos, Gilberto Flores Muñoz, Leobardo Reynoso y el doctor Mondragón, quienes convencieron a Ávila Camacho de que apoyara la candidatura de Ruiz Cortines, y cada uno de ellos tenía sus buenas razones políticas y personales para hacerlo.³²

Ávila Camacho, por su parte, condicionó su apoyo a Ruiz Cortines en que no llevara como colaboradores de su administración ni a Carlos Serrano, ni a Ramón Beteta, ni a Antonio Díaz Lombardo, entre otros allegados a Alemán. Recordemos que los dos primeros habían torpedeado la candidatura de Casas Alemán. En caso de que Ruiz Cortines no cumpliera con ese compromiso, Ávila Ca-

³⁰ Marte R. Gómez, *Vida política contemporánea. Cartas de Marte R. Gómez*, México, FCE, 1978, p. 918.

³¹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 441, y entrevista del autor con el ingeniero Oribe de Alba, 29 de septiembre de 1986.

³² Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 441; también el testimonio directo de Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, pp. 886-888.

macho amenazó que él, junto con Cárdenas, "le daría contra".³³ Alemán se iría, pero Ávila Camacho y Cárdenas querían evitar que quedaran alemanistas.

El 7 de septiembre de 1951 Alemán le avisó a Sánchez Taboada que se había decidido por Ruiz Cortines,³⁴ pero parecería que eso no implicó la renuncia de los reeleccionistas a sus proyectos, puesto que el 12 de septiembre aún le preguntaban a Cárdenas cuál era su postura frente a la reelección.³⁵ Quizás no sabían de la decisión del Presidente, pero ya el 14 de septiembre Oribe de Alba, y Ramón Beteta aun el 13 del mismo mes, informaban al general Cárdenas de que Ruiz Cortines tenía las preferencias del medio oficial, a pesar de su edad y las opiniones sobre su estado de salud. Y agregaban: ". . . la continuación del Presidente Alemán al frente del Gobierno será un hecho sólo en el caso de un conflicto internacional que afecte a México".³⁶

Quizás aquí se encuentre parte del porqué de la elección de Ruiz Cortines: se trataba de una personalidad que unida a una crisis mundial y a un conflicto bélico podría tal vez ser fácilmente desecharse, inclusive luego de proclamada su candidatura, para que cristalizaran las ilusiones que los reeleccionistas prolongaban hasta el último momento, seguramente con la forma de la prórroga del periodo presidencial

El 13 de octubre de 1951 el PRI proclamó en su convención en la Ciudad de México la candidatura de Adolfo Ruiz Cortines a la Presidencia de la República. Póngase atención al hecho de que esta vez no sucedió como la anterior, cuando el debilitado PRM fue el último en manifestarse, mucho después que los diferentes sectores lo hubieran hecho. Este poder de un PRI disciplinado a su vez a las órdenes presidenciales facilitó mucho el juego político, incierto hasta el último momento. Se movieron los políticos cercanos a Alemán, pero el peso de los sectores con relación a la resolución estuvo muy lejos de todo lo anterior y de hecho se vieron neutralizados. Era más bien una cuestión de los íntimos y en último lugar del Presidente. A fin de cuentas el Presidente decidiría quién sería su sucesor. De los casos de 1946 y 1952 parecería que los ex presidentes podrían decidir quién no. El mismo Alemán habla de un

³³ Gonzalo N. Santos, *op. cit.*, p. 888.

³⁴ Entrevista del autor con el licenciado Miguel Alemán Velasco, 31 de septiembre de 1986, México.

³⁵ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 440.

³⁶ *Ibid.*, p. 441.

proceso de auscultación de la opinión pública y los diferentes sectores del partido, al final de la cual "... el Presidente analiza los resultados arrojados y expone su parecer ante los líderes del partido".³⁷ La auscultación parecería entonces llevarse a cabo para detectar si el cuerpo político rechaza el injerto presidenciable. Pero a quién se injerta dentro de las posibilidades reales lo decide el Presidente. Claro está que este cirujano nacional es también algo mago y puede injertar, por ejemplo, una nariz en la espalda. Pero inclusive así, ésta respirará porque el cuerpo político necesita del injerto —cualquiera sea éste— para poder sobrevivir.

b) La campaña electoral

FRENTE a la candidatura de Ruiz Cortines se dieron numerosos intentos de conformar grupos de oposición electoral, pero finalmente es posible señalar básicamente tres de ellos que se presentaron también a las elecciones de 1952 con sus respectivos candidatos presidenciales: el PAN, con la candidatura de E. González Luna; el PP, con Vicente Lombardo Toledano, y la FPPM (Federación de Partidos del Pueblo Mexicano), unida tras la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán.

Alemán había disciplinado férreamente los diferentes sectores del PRI, y no era de esperar que dentro del mismo partido oficial surgieran problemas, pero existían en cambio dos peligros que podrían hacer más difícil la realización de los planes de la aplanadora electoral Gobierno-PRI. Uno residía en la posibilidad de que la oposición uniera sus fuerzas, y claro está que no nos referimos al PAN sino a Lombardo Toledano y al general Henríquez. El otro posible obstáculo residía en la posibilidad de que Lázaro Cárdenas, al que el alemanismo había desafiado a lo largo de todo el sexenio, se decidiera a dar su apoyo político al general Henríquez. Comencemos con esta última cuestión, puesto que es la que consideramos más importante desde muchos puntos de vista.

A principios de julio de 1950 el general Henríquez le comunicó personalmente al Presidente Alemán que presentaría su candidatura a la Presidencia en las próximas elecciones. Henríquez se mencionaba en esos días como posible candidato del PRI, y conno-

³⁷ Miguel Alemán, *Miguel Alemán contesta. Encuesta política. México*, Institute of Latin American Studies, The University of Texas at Austin, 1975.

tados cardenistas se encontraban entre sus adictos.³⁸ Pero a contados días de la entrevista mencionada, Alemán le hacía saber a Cárdenas, por conducto de Ávila Camacho, que "no es amigo del general Henríquez".³⁹ Ávila Camacho le hizo este comentario debido a que en México, decía, se "pregonaba" que los amigos de Cárdenas hacían trabajos en favor del general Henríquez con su autorización.⁴⁰ De modo que desde el primer momento se le aclaró a Cárdenas que el Presidente de la República se oponía a la candidatura de Henríquez. En una plática que mantuvo este último con Cárdenas en marzo de 1951, le preguntó cuál era su opinión con respecto a la campaña política y Cárdenas respondió que a la presidencia se podía llegar o por el logro del apoyo del gobierno o por un apoyo popular masivo que obligara al gobierno a reconocer el triunfo.⁴¹ Ya era claro que no contaba con el apoyo del gobierno y Cárdenas le recomendó que "... antes de comprometerse a una lucha que podía ser desigual analizara serenamente la situación en general".⁴²

Cárdenas no evitó que muchos de sus allegados apoyaran a Henríquez, pero en ningún momento se expresó personalmente al respecto. A lo largo de la lectura de todos sus apuntes personales se hace evidente su férrea decisión de no intervenir en la política nacional y de respetar al Presidente en turno más allá de las divergencias que se pudieran dar con el mismo, aunque no vaciló en manifestarse cuando consideró que se cernía el peligro del imperialismo (caso Padilla) o el peligro de la reelección.

Cárdenas se encontró frecuentemente durante este periodo con el general Henríquez, pero estipula que "... jamás recibí de mí promesas de que participaría yo en su campaña, ni llegué a estimular a ningún elemento para que se sumara a su candidatura. ...".⁴³ Consideramos que estas líneas de Cárdenas en sus apuntes personales son verídicas, pero por otro lado un viejo zorro político como él no podía dejar de comprender el significado político que tenía necesariamente su continuo trato con el general Henríquez y el apoyo que le brindaban sus familiares y allegados. Quizás en algún recóndito rincón de su alma política tenía la esperanza

³⁸ *Tiempo*, 16 de junio de 1950.

³⁹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 401.

⁴⁰ *Loc. cit.*

⁴¹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 452.

⁴² *Loc. cit.*

⁴³ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 453.

de que la oposición lograra formalizar una fuerza masiva. Esto parece surgir por lo menos de sus reflexiones con motivo de la designación de Lombardo Toledano como candidato presidencial del PP en diciembre de 1951: "Con la Revolución y la oposición divididas se debilita la fuerza electoral de los candidatos y se hace nugatoria la realización de programas definidos".⁴⁴ Pero a final de cuentas Cárdenas justificó su apodo de "la esfinge" con un silencio que contribuyó más que mil discursos a la afirmación del sistema político mexicano. Más aún, el hermano de Cárdenas, Dámaso, que se desempeñaba como gobernador de Michoacán, declaró en marzo de 1952 que Lázaro se oponía a la candidatura de Henríquez,⁴⁵ y el 10 de marzo el mismo Lázaro Cárdenas se vio obligado a salir con unas declaraciones públicas estipulando que no tomaba parte por ninguno de los candidatos.⁴⁶ Ya antes Henríquez había declarado que no contaba con el apoyo de Cárdenas.⁴⁷ En resumen, Cárdenas, que se plantó firmemente contra los intentos reeleccionistas, no salió en este caso contra el Presidente Alemán. Como en 1946, cuando estipuló quién no sería el candidato (Padilla), también en esta oportunidad se contentó con decir lo propio respecto de Alemán, pero no tomó partido por Henríquez frente al candidato del Presidente.

Tampoco prosperaron los intentos de unificación entre Lombardo y Henríquez. La actuación de Lombardo en estas elecciones fue la de una persona que parecía comprender que él y sus ideas iban quedando al margen del quehacer político nacional. No de otra manera pueden comprenderse sus esfuerzos por llegar a un acuerdo con el Presidente Alemán para unir fuerzas y postular un candidato común.⁴⁸ El mismo Alemán, a quien poco después Lombardo criticaría acerbamente señalando que su propia candidatura se planteó "para denunciar ante el pueblo todos los graves errores del Presidente Alemán",⁴⁹ encabezaba en su opinión una burguesía burocrática, enemiga de la reforma agraria y de los obreros, y parasitariamente ligada a los intereses del imperialismo nor-

⁴⁴ *Ibid.*, p. 450.

⁴⁵ *Excélsior*, 6 de marzo de 1952.

⁴⁶ *Excélsior*, 10 de marzo de 1952 y el resto de los periódicos a excepción de *El Nacional*.

⁴⁷ *Excélsior*, 11 de diciembre de 1951.

⁴⁸ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *op. cit.*, p. 370.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 374.

teamericano.³⁰ ¿Y con estas opiniones que expresaba a principios de 1953 quería pactar con Alemán en 1952?

Posteriormente, Lombardo Toledano, que era plenamente consciente de que no tenía ninguna posibilidad de triunfar en la contienda electoral,³¹ intentó unificar sus fuerzas con las del general Henríquez. Del 13 al 16 de diciembre de 1951 se reunió la Convención del Partido Popular y designó a Lombardo Toledano como candidato presidencial, y éste de inmediato declaró que intentaría encontrar un candidato y un programa únicos para la oposición. Por su parte, declaraba Lombardo, estaría dispuesto a declinar su propia candidatura si se lograba llegar a un acuerdo.³²

El PC decidió apoyar la candidatura de Lombardo Toledano, y lo mismo hizo el 28 de diciembre el general Cándido Aguilar. Este último se encontraba al frente de un anémico Partido de la Revolución que había formado expresamente para las elecciones con el aliento del Presidente Alemán,³³ que muy posiblemente quería dividir las filas de los generales que participaban en política y en ese sentido Aguilar le venía a restar fuerzas a Henríquez. Asimismo pactó con el PP, el Partido Obrero Campesino Mexicano, sin mayor trascendencia y compuesto básicamente con elementos comunistas.

Lombardo Toledano le propuso a Henríquez unificarse presentando candidatos comunes a diputados y senadores sobre la base de un programa común, pero no se pudo concretar nada definitivo al respecto. Al final de cuentas la posibilidad de colaboración electoral entre ambos líderes políticos se estrelló frente a la exigencia de Henríquez de ser el candidato presidencial, lo que no fue aceptado por Lombardo Toledano.³⁴ El líder del PP en el mejor de los casos estaba dispuesto a aceptar la candidatura de un tercero, pero claro está que Henríquez rechazó la idea.

La unificación de la oposición quedó desbaratada, y no faltaron acusaciones como las del mismo general Aguilar, que estipuló que Lombardo Toledano había actuado en nombre de los intereses del gobierno para dividir a la oposición.³⁵ Lombardo Toledano,

³⁰ *El Popular*, 25 de junio de 1953.

³¹ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 400.

³² *Tiempo*, 28 de diciembre de 1951.

³³ Lázaro Cárdenas, *op. cit.*, p. 400.

³⁴ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *op. cit.*, p. 374, para el testimonio de Lombardo Toledano.

³⁵ *Tiempo*, 28 de mayo de 1952.

por su parte, señala que Henríquez era un millonario que tenía muy malos antecedentes y que había chocado en diferentes oportunidades con los elementos populares como, por ejemplo, en el caso de Sonora, cuando siendo concesionario con su hermano de las obras de irrigación del Estado, mandó quemar un pueblo entero de trabajadores.⁵⁶

El PAN, por su parte, lanzó por primera vez en su historia un candidato propio a la presidencia de la República, Efraín González Luna, intelectual católico. Pero no analizaremos en esta investigación la misma campaña electoral, que viene en realidad a ser más el prólogo del sexenio de Adolfo Ruiz Cortines que el epílogo del de Alemán. El epílogo de éste residió en el fracaso de la posibilidad de la reelección o la prórroga de la cadencia presidencial.

Los resultados electorales mostraron un 74.31% de los votos para Ruiz Cortines, 15.87% para Henríquez, 7.82% para González Luna y 1.98% para Lombardo Toledano.⁵⁷

En fin, sin novedad en el frente. Se evitó el continuismo personalista, continuó el presidencialato.

⁵⁶ James Wilkie y Edna Monzón de Wilkie, *op. cit.*, pp. 370-371.

⁵⁷ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, México, ERA, 1965, p. 231.